

la trama se desenvuelve en Taiwan, después de 1949. En el primero se trata el problema de la persistencia de la venta de niñas por parte de los padres, niñas que pasan a ser explotadas y humilladas. El personaje de esta historia se ve orillado a la muerte. En el segundo cuento se presenta la rivalidad entre los nacionalistas de Taiwan y los comunistas de China, en la crisis de los estrechos de 1958, cuando la situación era realmente tensa. En el cuento queda patente la nostalgia de los chinos de Taiwan por volver a sus lugares de origen en China.

Una historia que es por demás interesante es "Grano de polvo", que se desarrolla en una ciudad cualquiera —por la descripción parece ser Nueva York— en la que dos personajes, un chino de Taiwan y una china de la República Popular, se quedan atrapados en el elevador de un rascacielos. Ella se debate entre la decisión de regresar a su país, porque ya le han ordenado que vuelva para participar en el proceso de modernización económica, o quedarse en donde está y continuar la relación que está iniciando con el hombre que acaba de conocer. Él se siente sólo, envuelto en el torbellino de seres impersonales de esa gran ciudad, pero al mismo tiempo no desea regresar a Taiwan, casarse y establecerse a la manera tradicional. Entre los dos personajes se da una discusión sobre sus respectivos gobiernos. Cada uno defiende su posición. Al volver la luz, los dos salen del elevador y él la invita a cenar en un restaurante. No se sabe qué decisión tomará ella respecto al regreso a su país.

La traductora de este libro, Nancy Ing, fue cotraductora del libro *La ejecución del comandante Yin*, de Zhen Ruoxi (Chen Jo-hsi).

MARISELA CONNELLY

Stephen R. Mackinon y Oris Friesen, *China Reporting, an Oral History of American Journalism in the 1930s and 1940s*, Berkeley, University of California Press, 1987, 229 pp.

En noviembre de 1982 se reunieron en Scottsdale, Arizona, los periodistas americanos que vivieron en China durante las décadas de 1930 y 1940, con el fin de hacer una evaluación de su experiencia y de su trabajo. La figura central de esta reunión fue A.T. Steele Jr., quien es reconocido como el líder de los periodistas americanos que trabajaron en China por aquella época. A esta reunión también asistieron diplomáticos e intelectuales.

Mackinon y Friesen organizaron lo discutido en esta reunión y lograron hacer una historia oral de las experiencias de los periodistas americanos en China en estas dos décadas.

La mayoría de los periodistas simpatizaba de una manera u otra con la labor que realizaban los comunistas en las áreas que ocupaban y, a pesar de las dificultades de acceso, llegaban a ellos las noticias de lo que sucedía. Los que llegaron a tratar a Zhou Enlai coinciden en que era una persona inteligente y un gran negociador. Los periodistas vivían en el área ocupada por los nacionalistas, por ello tenían un conocimiento mayor de lo que ocurría allí, y constataban los avances de la inflación, de la corrupción persistente y de la censura. De todos los participantes en esta reunión sólo Frederick Marquardt, del *Arizona Republic*, representaba a la derecha, que dio su apoyo a Jiang Jieshi (Chiang Kai-shek).

Las preguntas que sirvieron de base para la discusión fueron: ¿quiénes eran los reporteros que fueron a China? ¿cómo operaban y cuáles eran sus fuentes? ¿qué influencia tuvieron al regresar a Estados Unidos?

La mayoría de los reporteros llegó a China por accidente. Casi todos provenían del oeste de Estados Unidos y muchos de ellos estudiaron en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Missouri. Con excepción de los que eran hijos de misioneros, el resto no sabía chino, lo cual fue una barrera importante para poder obtener información, sobre todo acerca de lo que sucedía en las zonas comunistas en el campo.

Los reporteros se sintieron ligados emocionalmente a China y simpatizaron con los chinos en su lucha contra Japón. El adjetivo "romántico" fue el que más utilizaron para caracterizar la atmósfera que prevalecía en China entre los nacionalistas y los comunistas durante el Frente Unido ante la invasión japonesa (1937-1945) que iba avanzando por territorio chino.

El gobierno nacionalista abandonó Shanghai, Nanjing, refugiándose en Chongqing, en la provincia de Sichuan, y con él se fueron los reporteros americanos. En Chongqing, la situación de estos periodistas cambió. Sus condiciones de vida empeoraron y se percataron de que el gobierno nacionalista no era un gobierno creíble y que, además, censuraba sus escritos. Aparte de esta censura, cuando los artículos llegaban a publicarse tenían que pasar por la de las editoriales. Annalee Jacoby comentó que en una ocasión entrevistó a Jiang Jieshi y que envió su artículo a Nueva York para que fuera publicado en *Time*. Al leerlo se dio cuenta de que los editores habían ampliado la entrevista, formulando preguntas y respuestas que nunca se habían hecho, en las que se manifestaba el anticomunismo.

Los periodistas trataron de ser objetivos en sus artículos, pero éstos estaban condicionados por las posibilidades de acceso a la información, las mentiras oficiales, la censura y las exigencias de los editores. Los periodistas llegaron a la conclusión de que la mayoría de las veces el gobierno norteamericano manipulaba la información que ellos mandaban con el fin de lograr determinados objetivos políticos, y que la influencia que pudieron tener en las decisiones del gobierno fue muy limitada. A los reporteros les resultaba difícil informar sobre los avances de los comunistas en la toma del poder. Cuando había comentarios acerca de los aspectos positivos de las medidas comunistas, tenían que ser muy cautos para no aparecer como procomunistas ante el público norteamericano.

En general, los periodistas consideraron que, a pesar de todas sus fallas y de todos los obstáculos, su trabajo en China fue positivo. Fairbank, por su parte, opinó que el trabajo realizado había sido superficial y que no habían alcanzado a ver los cambios que se estaban dando en China, sobre todo entre el campesinado. Un factor que había influido en ello era la falta de comunicación debida a la ignorancia de la lengua. Jack Belden lo rebatió diciendo que, en los años 1946-1948 él había ido al campo para obtener información y que no había podido hacer nada pese a hablar chino por las trabas que le puso la burocracia.

Esta recopilación de las discusiones que tuvieron lugar en Scottsdale es por demás interesante. La posibilidad de analizar en retrospectiva lo sucedido hace más de cuatro décadas da un nuevo sentido a la experiencia de estos periodistas y es un buen ejemplo de historia oral.

El libro cuenta con breves biografías de los participantes.

MARISELA CONNELLY

Leventhal, Dennis A., *Sino-Judaic Studies: Whence and Whither. An Essay and Bibliography and The Kadoorie Memoir*, Hong Kong, Hong Kong Jewish Chronicle, 1985. Monographs of the Jewish Historical Society of Hong Kong, vol. 1.

Chan Sui-Jeung, *The Jews in Kaifeng. Reflections on Sino-Judaic History*, Hong Kong, Hong Kong Jewish Chronicle, 1986. Monographs of the Jewish Historical Society of Hong Kong, vol. 2.